

ESTAMOS LOCOS ESTOS ROMANOS

10.- El Salvaje oeste

“Coraje es estar muerto de miedo y ensillar el caballo de todas maneras”.

John Wayne

Aquellos de mi generación y similares, recordarán que hubo un género cinematográfico, con profusión inaudita de títulos, que se llamaba, familiarmente: “Del oeste”. (Para los listos: Western). En estas pelis, de una manera u otra, se explicaba hasta la saciedad y la náusea, la manera heroica en la que los norteamericanos llegaron a poblar la parte occidental de su territorio continental. Precisamente la parte que había, generalmente, estado bajo administración española y en la que aún (por poco tiempo, amigo) habitaban nativos americanos.

Normalmente, en estas películas, si salían indios, estos eran los malos, salvajes, traicioneros y bandidos. A pesar de contar con avanzadas armas, como arcos, hachas y algún Winchester (robado, por supuesto), caían los indios a millares y como moscas, ante los avances de los sajones del buen rollito y del “peace&love”, que se atreven a tildarnos de genocidas a nosotros, cuando, no solo han acabado prácticamente con los antiguos habitantes de su país, sino que además, han estado haciendo durante décadas, películas en las que se glorifica hasta el máximo nivel de azúcar admitido en sangre, el genocidio sistemático que llevaron a cabo hace un par de cientos de años (en términos históricos, hace poco) sobre los habitantes nativos y originarios de su suelo patrio.

¿Te imaginas, querido lector, no ya una peli, sino un género cinematográfico entero basado en la sistemática exterminación de los portugueses por parte de los valencianos, empeñados en llevar su modo de vida hasta Oporto? Pues eso son los «westernes».

Rarísima es la peli del oeste en el que la india caiga enamorada del vaquero o viceversa y en ese caso, al vaquero en cuestión, se le vilipendia y trata como traidor a su patria y a su raza. Incluso en la reciente *Avatar* de Cameron (2009 – tres Óscars) esta vez los malos, que son los terrícolas, llaman traidor al colono que se lía con una nativa, la muy guapa y alta Neytiri, de los Naavi. Resumiendo, que eso del mestizaje como que no va con los sajones ni con su «way of life».

En otras pelis del oeste, directamente no salen indios. (A lo mejor porque ya quedaban pocos). Esas van más sobre robos, cuatrerros, pistoleros o sobre la fiebre del oro, que fue una carrera por encontrar, casualmente, oro, por ejemplo, en California en torno a 1848. Sobre este tema, hubo hasta un musical y también una estupenda película, *La Leyenda de la ciudad sin nombre* (1969) en la que Lee Marvin y Clint Eastwood cantaban (cantaban, lo juro) mientras encontraban oro y peleaban por el amor de una mujer en el salvaje oeste. Entiéndase que todos los protas eran blancos (y protestantes). La peli está bien para ser musical y merece la pena ver cantar al duro de Clint antes de que fuera tan sucio, tan duro y tan Harry.

En muchas de esas películas del «oeste», se ve cómo se iba construyendo una línea de ferrocarril, que uniría esas tierras salvajes, con el civilizado este, con la capi y la metrópoli, donde los sajones protestantes entonces ya llevaban más de 100 años haciendo realidad eso del *Último Mohicano* a base de acabar efectiva y sistemáticamente, con todos los nativos. Luego escribes un libro sobre el tema, haces una peli con música de mil gaitas y ya está: conciencia limpia.

Si has llegado hasta aquí, querido lector, te preguntará que qué demonios tiene todo esto que ver con Roma o con Hispania. Pues todo. Absolutamente todo. Si la civilización romana antigua hubiera dispuesto del invento del cine, las películas del oeste habrían hablado de cómo los habitantes del Lacio combatieron con las tribus hispanas, ¡durante 200 años, nada menos! A veces acabando con ellas y otras muchas, mezclándose con los nativos y sobre todo con las nativas. También tuvieron los romanos su fiebre del oro, sobre la que las Médulas en León podrían contarnos bastantes historias y aunque los romanos no tenían ferrocarril, ni vías de hierro, ni Broadway, construyeron vías de piedra que unían nuestra piel de toro con la capi y con el resto del universo mundo. Casualmente, dicen que todas las carreteras, que todos los caminos, llevaban a Roma.

Este libro pretende contar la historia de cómo los apaches, los indios, es decir nuestros bisabuelos íberos, celtas y celtíberos, se convirtieron en vaqueros. Es decir, de cómo los habitantes del «fin del mundo», del *Finis Terrae*, se convirtieron en tribunos, cónsules, emperadores, escritores, filósofos y Senadores del primer imperio «mundial», Roma, que es además, el origen de nuestra civilización occidental. La increíble historia en la que una vez vencidos, los indios del oeste conquistaron el este y después el mundo. Incluso pasados unos cuantos años, uno nuevo, un nuevo mundo, por si este se quedaba pequeño a la larga.

De los hispanos se suele decir que somos más papistas que el Papa. Habría que empezar por decir que somos más romanos que la proverbial loba. *Estamos locos estos romanos*, no es un libro de Historia, es un libro de aventuras. De la aventura de la creación de una civilización capaz de cohesionar a las salvajes tribus hispanas que, como dijo Pompeyo Trogo en el siglo I a.C. «Prefieren la guerra al descanso, y si no tienen enemigo exterior, lo buscan en casa». *Estamos locos estos romanos* narra la aventura de cómo surgió nuestra civilización e incluso de cómo la llevamos al otro lado del mundo uniéndonos con los nativos, políticamente, y con las nativas de manera más natural, como hicieron los legionarios romanos que fueron padres de los cuatro mil hispanos que según el historiador Tito Livio (59 a.C. -17 d.C.) fueron en el año 171 a.C. a Roma a pedirle al Senado sus derechos y una ciudad donde ejercerlos, ya que eran hijos de romano y de nativas.

El Senado les entregó la ciudad de Carteia en Cádiz como *Colonia* (la primera romana fuera de Italia) y les otorgó el Derecho Latino, equivalente al que disfrutaban todos los aliados italianos de Roma por entonces. La ciudad, que había sido fundada siglos antes, pasó a llamarse desde ese día *Colonia Libertinorum Carteia* y prosperó al menos otros seiscientos años, como colonia romana fuera de Roma. Vamos del mismo Lacio, (región de donde deviene la palabra latino) demostrando que los romanos, como los bilbaínos, nacemos donde nos da la real gana.

A finales de la República romana, Carteia fue base naval en la campaña de Pompeyo contra los piratas (si, antes de Jack Sparrow ya había piratas y no eran del Caribe), allá por el 68 a.C. y más tarde Carteia sería la ciudad desde la que los hijos de Pompeyo reclutaron hombres para luchar en la guerra civil contra César, que terminó, más al norte, en la batalla de Munda (Montilla), cerca de Córdoba, en el año 45 a.C. Dicen que del mismo puerto de Carteia escapó Sexto Pompeyo (hijo del Pompeyo famoso) tras la derrota de sus ejércitos, para años más tarde, convertirse en un pirata él mismo contra Augusto, el hijo adoptivo de Julio.

Esas luchas civiles romanas en tierras hispanas, eran ya prueba de lo romanos que estábamos empezando a ser. Pocos años después, Augusto llevaría a cabo al norte de nuestra Hispania, las llamadas «Guerras Cántabras» en las que dominaría definitivamente a astures y cántabros y reorganizaría Hispania como una región conformada por tres provincias: Bética, Lusitania y Tarraconensis, con un montón de ciudades cuyos ciudadanos eran legalmente tan romanos como aquellos nacidos al pie del Aventino y otras con ganas de llegar a serlo. Más tarde, en el año 74 de nuestra era, por decreto del emperador Vespasiano (9-79), el Derecho latino le fue otorgado a todos los habitantes de Hispania que aún no disfrutaran de esos beneficios. Finalmente, el edicto del emperador Caracalla (188-217), ya en el 212, extendió la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio, aunque a decir de los estudiosos, en el caso de Hispania raro sería que algún hispano de entonces, no fuera totalmente romano de Derecho y de hecho.

Fue dura para Roma la conquista de «su oeste». Duró 200 años. Lo dijo el historiador Tito Livio: «Hispania, la primera en ser invadida y la última en ser conquistada». Para que nos hagamos una idea, la «famosa» Guerra de las Galias... duró diez años. Y por cierto, el jefe de logística del ejército de César en esa guerra, era hispano. Doscientos años es un montón. Más o menos lo que va de la batalla de Waterloo a nuestros días. Una barbaridad de años.

Así es, querido lector, los hispanos estuvimos luchando doscientos años contra los romanos, pero al día siguiente, ya éramos más romanos que nadie. En el 90 a.C. Quinto Vario Severo Hybrida, natural de Sucro, en Valencia, era tribuno de la plebe en Roma, es decir, era uno de los diez defensores del pueblo romano ante los (posibles) abusos patricios. En el 45 a.C. el primer Cónsul romano no nacido en Roma, era, como no, un hispano: Lucio Cornelio Balbo. De Cai (Gades, Gadir, Cádiz). Entre los siglos I y II, hubo más de trescientos senadores hispanos. Dimos a Roma al menos tres emperadores: Trajano, Adriano y Teodosio, y dos dinastías: la llamada Ulpia-Aelia, que gobernó prácticamente todo el siglo II y la Teodosiana, que lo hizo en el siglo V. Por cierto, siendo Teodosio emperador y el gallego San Dámaso, Papa, prácticamente se decretó que la religión católica, que quiere decir universal, fuera la única “legal” en el imperio. La misma religión católica cuyo credo se dice cada día en misa y que escribió probablemente el cordobés Osio, el obispo que convocó y presidió el concilio de Nicea. Dimos a Roma, soldados (hay vestigios de tropas, por ejemplo, asturianas, en el fin del mundo, incluso en la Germania profunda o en la frontera escocesa), dimos a Roma filósofos como Séneca, agricultores como Columela, oradores y profesores como Quintiliano, escritores como Lucano, Marcial o como Egeria, la primera escritora hispana conocida, que tal vez porque fue monja y escribió sobre un viaje a tierra santa, nadie le hace caso...

No solo fuimos más romanos que nadie, es que después, llevamos Roma más allá del horizonte, a nuevos mundos que no existían ni en los sueños más profundamente etílicos del romano más borracho.

Sin duda la desatadura del océano fue nuestra mayor gesta. Las columnas a los lados de nuestro escudo, son las columnas de Hércules, que el semidios situó en los dos lados del estrecho con la leyenda escrita *Non Plus Ultra* (no hay nada más allá). El rey Carlos I de España y César de Alemania, mandó que se pusieran en nuestro escudo esas columnas, pero en cambio, con la frase *Plus Ultra*, más allá, porque demostramos que «más allá» había un mundo nuevo. Regalamos un continente, un océano, y una forma, redonda, a la tierra antigua. Extendimos la romanidad hasta más allá del mundo conocido. ¿Algún otro país puede presumir de una gesta similar? Somos romanos y llevamos Roma a un par de continentes. Es como para estar orgullosos y caminar con la cabeza alta.

Hoy, hay romanos en los cinco continentes. Los españoles fuimos los que llevamos en nuestras mochilas Roma a lugares que ningún romano soñó que existiera y que hoy tienen ciudades que se llaman Mérida, Salamanca, Medellín, Toledo... *Toletum*, la de aquí, la de Hispania, ciudad carpetana conquistada y reconstruida por Marco Fulvio Nobilior en el año 193 a.C. ¿Sabes querido lector, que hay en el mundo cuarenta y tres ciudades y pueblos que se llamen Toledo? Están repartidos por cuatro continentes (incluyendo África) y siete países. Hay tres Toledos en Filipinas y once en EE.UU. Lugares llamados Madrid, hay veinte en el mundo: Hay nueve lugares que se llamen Madrid en USA, hay un lugar llamado Madrid en Uzbekistán, otro en Suecia (lo juro. Puede verse una noticia explicándolo en https://www.abc.es/espana/madrid/abci-madrid-suecia-201202080000_noticia.html consultado el 03/03/2020), otro Madrid en África, uno en Filipinas...

En vez de *Espanoles por el Mundo* podría hacerse una serie que se llamara ciudades españolas por el mundo... ¿Hay alguna otra civilización que pueda decir lo mismo? Si esa hipotética serie se llamara «ciudades alemanas por el mundo», sería un cortometraje. ¿Ciudades Chinas? No las hay. Niet. A pesar de que desde que Alemania existe oficialmente como nación, en 1871, (hace cuatro días) ha invadido en al menos tres ocasiones a sus vecinos y organizado dos guerras mundiales, no ha conseguido exportar el «German way of life» más allá de Mallorca. En cambio Roma, de nuestra mano y de la mano de la mayoría de los pueblos romanizados por ella, ha creado una civilización, la occidental, que es la única donde los seres humanos son libres. Las otras opciones son la china o el islam. Francamente, es mejor ser romano. Parafraseando a lo que decía el ínclito Mel Brooks en la película *La Loca Historia del Mundo* (1981): «es bueno ser romano». (En la peli decía: -es bueno ser rey-). El ciudadano romano actual aunque viva en una Monarquía, es rey de si mismo porque todos los países del Imperio (en Europa) son democráticos. Dentro de la ley, nadie es más que nadie y la ley es la misma para todos, incluso para el rey. *Primum Inter Pares*.

Las ridículas colonias británicas en América, ridículas en cuanto a extensión en comparación con nuestro imperio, fueron fundadas en 1620 y solo ciento y pico años después, ya se separaban de su Metrópoli, después de entre otras cosas, haber quemado a las mujeres por brujas en Salem y aniquilado a los nativos en todas partes. Se los cargaron a todos. ¿Por qué? Porque los sajones son un pueblo bárbaro. Poco romanizado. No dado a mestizarse, a mezclarse con los demás. Eso sí, se creen con derecho a llamarnos a los demás sanguinarios...

Vi unas estadísticas sobre mujeres quemadas por brujas desde 1540 hasta 1700, los años de la reforma, contrarreforma y eso. En Suiza fueron 4000, en Alemania: entre 20000 y 30000. Dinamarca y Noruega: 1392. En Inglaterra/Escocia: 231. En los Países Bajos: 133. En España: 7. Correcto. Seguimos para bingo.

Si Roma no hubiera existido, nosotros los romanos de Hispania no habríamos mezclado nuestra sangre con los nativos americanos. Los habríamos masacrado como hicieron los bárbaros del norte. Ellos nos llaman genocidas a los hispanos, pero en USA hoy, el porcentaje de población mestiza o nativa es del 0,7%. ¿En México? El 90%. No haré más preguntas, señoría...

Vale. Aquí, a Hispania, también vinieron los bárbaros. Desde el 409, un año antes del primer saqueo de Roma, unos barbudos hippies: vándalos, suevos y alanos, empezaron a colarse en Hispania por el Pirineo occidental. Por Irún, vaya. Después, desde el 415, los visigodos cruzaron por el otro lado de los Pirineos, por La Junquera. Decir que se encontraron con una Hispania homogénea es una simplificación. Evidentemente la Bética, es decir el sur, era más romano que el norte, donde las montañas y otras circunstancias habían permitido que los pueblos norteños estuvieran menos romanizados, pero al lado de los bárbaros, éramos todos bastante parecidos y muy romanos, igual que todavía se dice que los chinos nos parecen, a los occidentales, todos iguales.

Una de las tribus no romanizadas o menos romanizadas, pero que formaban parte del «orbe» romano, eran los vascones, de los que nos vamos a ocupar ya. Tradicionalmente, se pensaba que los romanos habían «ignorado» a esta salvaje tribu (como las demás del oeste) que habitaba por el norte de la Navarra actual, o se decía que su «indomitez» si se me permite el palabro, los había mantenido «vírgenes» de romanización y por eso su extraño idioma por ejemplo, había sobrevivido. Las últimas investigaciones dicen y prueban precisamente lo contrario. Si la «cultura vascona» entre comillas sobrevivió a Roma, fue por su colaboración con los romanos, no por su aislamiento. Entre las huestes de Aníbal, en el siglo III a.C. parece que también había vascones, a tenor de lo que dice el poeta y político Silio Itálico (25-101) en su obra llamada precisamente *Púnica*:

«Cuando Catón, olvidándose de su primera edad, llena su mente de ardor guerrero, traba combate, se lanza contra los enemigos y arrebatada de las mortíferas armas el joven, a quien acosaban el ágil vascón y el cántabro con una lluvia de flechas»

Parece que ya en el 196 a.C. ya hay presencia romana en la zona de la actual Navarra. En 179 a.C. Tiberio Sempronio Graco fundó Gracchuris (Ciudad de los Gracos, hoy Alfaro) sobre el antiguo asentamiento celtíbero Ilurcis, entre las actuales Rioja y Navarra. Durante las Guerras Sertorianas, los vascones combaten del lado sertoriano y durante la Guerra de las Galias, al lado de César contra los galos de Aquitania, que no eran galos aunque vivieran en la Galia. Tras precisamente las Guerras Sertorianas, en las que un partidario del partido popular (nada que ver), Sertorio, levantó a toda Hispania en armas y creó un Senado y una escuela superior en Osca (Huesca), Pompeyo fundó la ciudad de Pompaelo (Pamplona) en el 76 a.C., ciudad que sería con el tiempo precisamente la capital vascona.

En las Guerras Celtíberas, los vascones combaten como auxiliares al lado de los romanos, expulsando de sus hogares al principio de la edad media, a los vándulos, austrigones y caristios; tribus celtas, que residían en donde hoy se halla el moderno País Vasco.

Durante la etapa «romana» de nuestra península, parece que se extendieron los vascones hasta las cercanías de Zaragoza. Y se sabe por lápidas mortuorias, que posiblemente hubo vascones combatiendo en la conquista de Britannia y luego defendiendo el muro Adriano, al norte del mundo, separando Escocia de la romanidad. Vascones: Romanos como nosotros.